

DEPORTES

ESQUI Y TENIS, DEPORTES PARA PRACTICAR

Por Víctor Ruiz

El mes de marzo parece ser el de mayor reactivación del deporte de participación. A los fríos y lluvias soportados en enero y febrero se presentan ya muchos días soleados —adelantos de verano, según califican los meteorólogos— que «ponen en marcha» a los más perezosos, con salidas al campo, la montaña e instalaciones abiertas al aire libre, donde por lo general es frecuente encontrarse con varios recintos para el tenis. Es, sin duda, el mes en el que se solapan la gozosa aventura del esquí y el afán competitivo del tenis, ambos deportes atrayentes, en los que los practicantes superan con mucho —y por no pocos motivos— a los espectadores.

CRECIENTE AFICION AL ESQUI

Este año, por lo que respecta a la región central, ha sido francamente malo para el esquí. Contadas nevadas, las más de las veces seguidas de fuertes aguaceros, dejaron las pistas de los puertos de Navacerrada, Cotos y el recóndito y más resguardado Valdesquí en condiciones casi impracticables. Pues, aun así, los madrileños no desaprovecharon ni una sola jornada de las pocas en que hubo nieve para practicar el esquí. La proximidad de estos «campos de nieve» con Madrid y Segovia puede considerarse como poco frecuente, si exceptuamos Sierra Nevada con Granada. Aquí, a una hora de Madrid en automóvil, el esquiador puede encontrarse en pleno ejercicio físico sobre cualquier pista de la Pala del juvenil, Telégrafo, Escaparate o el Bosque, disfrutando en solitario y con arreglo a su propia capacidad; almorzar con la familia al límite del mediodía y continuar esquiando por la tarde, si todavía le quedan fuerzas, para luego regresar a cenar a la ciudad. Ya son muchos los habitantes de nuestra capital que suben al puerto y «nutren» sobradamente las instalaciones de remontes. Don Alfonso de Borbón, como presidente de TAGSA (Transportes Aéreos Guadarrama, S. A.), nos informó que, en un día normal, con buena nieve, se ha llegado a controlar hasta 50.000 personas en esta miniestación invernal, aun cuando todavía no estén totalmente coordinados todos los medios mecánicos de la sierra. Además, no se contabilizan a aquellos que han elegido la

modalidad del esquí de fondo, que se ha impuesto en otros países total y absolutamente. (Conocemos centros invernales suizos donde disponen de cuatro o cinco recorridos para fondistas).

PROFESIONALIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL

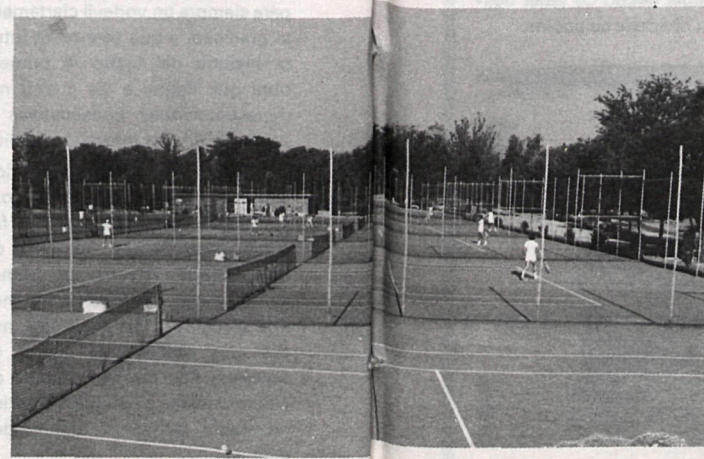
Merecen párrafo aparte estos profesores de la E.E.E., hasta el punto que los dos candidatos a la presidencia de la Federación Española de Esquí mostraron una especial preocupación —que denunciaron abiertamente— por la carencia de los beneficios de la Seguridad Social para ellos. Y aquí es donde se entrelazan más esquí y tenis, ya que los profesionales que enseñan ambos deportes se encuentran igualmente desamparados en este primordial aspecto. Ministerio de Trabajo y Delegación Nacional de Educación Física y Deportes saben de este problema, pero no lo resuelven. Por lo menos, hasta el momento. Ha de ser la prensa quien, machacadamente, se haga valedora de los derechos de estos dos mil y pico de españoles que laboran para el deporte, pero a los que no se les considera «trabajadores». Y, sin su colaboración, apenas si se avanzaría un paso en la promoción y afianzamiento del esquí y tenis.

Claro que en esquí, también resultaría importante conseguir colaboraciones que, suponemos, todavía ni se han solicitado. Fue don Alfonso de Borbón (elegido presidente de la Federación Española de Esquí) quien nos apuntó la necesidad de interesar a la Diputación Provincial de Madrid en una participación directa con las instalaciones futuras de medios de remonte en esos «campos de esquí» de los pueblos serranos. La Diputación, al igual que resuelve y ayuda a otro tipo de complejos deportivos, puede entrar en un tanto por ciento con los medios mecánicos. Su presencia, por otra parte, haría más factibles algunas gestiones oficiales y, lo que para nosotros es más importante, los esquiadores podrían contar con nuevas zonas para la práctica de su deporte preferido. Una idea realizable y hasta rentable en su conjunto deportivo - económico...

MAS CAMPOS DE TENIS «ABIERTOS»

Y del esfuerzo individual, en solitario, del esquiador, pa-

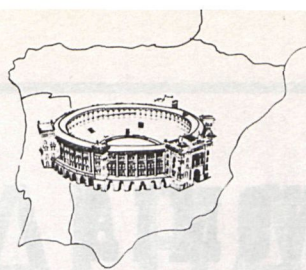
semos al que le sigue en número de aficionados activos: El tenis. Es también en este mes cuando se «llenan» los campos con la afluencia de miles de tenistas. Hemos recogido autorizadas opiniones de muy buenos maestros, y se lamentan —ellos, que están incorporados a los cuadros de profesores de los mejores clubs— de la falta de campos de tenis utilizables para el público en general. Resulta que en Madrid se hizo una prueba con las instalaciones de la Casa de Campo —ampliadas y mejoradas, todo hay que decirlo—, y el éxito alcanzado no tuvo la debida continuidad con la construcción y puesta en servicio de otras pistas. Es muy posible que los alcaldes de los pueblos madrileños estén preocupados en proporcionar campos de tenis para sus jóvenes y para los forasteros que tienen en su demarcación un chalet o segunda vivienda. Se impone la reali-



zación de un buen número de pistas rápidas, que apenas si necesitan cuidados de mantenimiento. El tenis dispone en potencia de un sorprendente número de aficionados —nos aseguran, que podría duplicarse el actual— que no pueden practicar este deporte por carecer de instalaciones «abiertas» al público. Una treintena de clubs privados fomentan el tenis en Madrid y sus alrededores, pero a ellos no se puede acceder, ya que no todo el mundo dispone de medios económicos suficientes para hacerse socio.

Afortunadamente, el tenis ya no es deporte para unos pocos privilegiados. Pero hemos de procurar impulsar la construcción de más pistas públicas. Darse un paseo por la Casa de Campo y comprobar cómo aquellas instalaciones para el tenis están al completo, y muchos jóvenes madrugan para conseguir jugar al cabo de horas, nos sirven para insistir en esta petición. Eso, sin contar con que muchos se las ingenian para jugar entre los árboles, en cualquier explanada y con una cuerda tendida a modo de red, de la que cuelgan trozos de mallas de plástico para poder discutir tal o cual punto.

Madrid y su provincia han de preocuparse porque sus habitantes practiquen el deporte. Ya que contamos con una población activa que gusta de ello —y cada vez más—, hemos de facilitarle las debidas instalaciones.



LOS TOROS

AL FINAL SE IMPUSO LA CORDURA

Por Eme-Conde

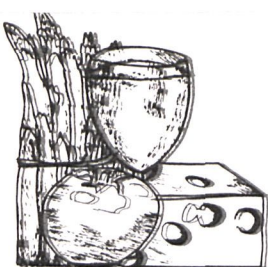
Primero fueron los ganaderos quienes parece se han llevado el gato al agua, por eso de haber subido sus productos bovinos. Ya hay algunos «victoriosos» por ahí, dicho sea con todos los respetos. Después vinieron los empresarios, y al quejarse de los gastos que arrastrarían los toros, dejaron verse para una ya real próxima elevación de las localidades, lógico, dicen; natural, digo yo; más tarde, vino, ¡cómo no!, el plante o huelga de subalternos, la clase obrera del toreo, un tanto marginada según el sentir de una buena mayoría de público. Se hacen escuchar y se llevan un sustancioso aumento de salarios, no sin antes jugar un poco a la pescadilla que se come la cola. Todo se quedaba en un círculo, sino vicioso, sí, al menos, un tanto oscuro. Así empezó todo. Entretanto, se sucedieron las reuniones, asambleas, diálogos. Y el tiempo transcurría sin vislumbrarse soluciones. ¿Quiénes tenían razón? ¿Quiénes no la tenían? Yo diría que todos y que ninguno. Lo que si estaba claro es que entre todos estaban paralizando el proceso y empiece de la fiesta de los toros, pues si otros años ya se había iniciado el rodaje de la temporada por plazas sureñas, al amparo de su benigna climatología, éste dormitaba la barahúnda taurina en los despachos y salones del Sindicato Nacional del Espectáculo a la espera de la razón de la sinrazón.

Mientras, las ferias de Castellón y de Valencia, falleras de La Magdalena y de San José, se acercaban y llamaban tímidamente a las puertas de sus respectivas plazas. El aficionado no dejaba de preguntarse, ¿habrá feria, no la habrá? No andaba clara la cosa, amigos, aunque nunca perdimos la fe en que todo llegaría a solucionarse. El peso de nuestra más entrañable de las fiestas, de la más popular de nuestras tradiciones, los toros, no podía irse al garete por un insignificante «quítame de allí esas pajas», por el capricho de unos pocos. Debía de reinar la sensatez e imponerse la cordura y el sentido común en cada uno de los sectores que componen el espectáculo taurino. Todo era cuestión de que cada grupo cediera un

poco. Como ya dije en un anterior artículo, a propósito de la democracia en los toros, debe existir el diálogo, y hasta, a veces, la polémica, a todos los niveles, haciéndose escuchar y oír, pero todo dentro de unas normas de pacífica convivencia y de respeto mutuo, sin las cuales nada puede resolverse para bien de los demás.

Y la cordura y el sentido del deber se impusieron. Ya casi al límite del tiempo, como en los combates boxísticos, la campana de la razón salvó, en un primer asalto, lleno de alternativas y de «suspense», las ferias castellanense y valenciana. Lo más importante, lo que más preocupaba al buen aficionado, se había arreglado. Cuando vea la luz este comentario la temporada habrá arrancado felizmente. Las fallas de la región levantina habrán sido arrasadas por el fuego. Los aplausos y los videntes quedarán enmudecidos en el silencio de los alberos de Castellón y Valencia. Para unos e éxito les habrá sonreído, para otros el fracaso les habrá servido de revulsivo para nuevas empresas.

Pero uno, un tanto ingenuamente, se pregunta, ¿a qué precio se solucionó todo?, ¿a cuenta de qué? Y aquí viene la segunda parte. La que parece querer ser siempre ignorada por cuantos manejan la fiesta, la que sin ella no podría haber toros, la que, en fin, siempre sufre las consecuencias de todo. Esta no es otra que la audiencia pública, el público, aficionado o no, quien, con su bolsillo, sostiene todo este tinglado mayúsculo que hemos heredado de nuestros antepasados. ¿Quién pagará todas estas subidas? La respuesta es bien sencilla, infantil diría, el espectador taurino. Así pues, no salimos de ese círculo del que hablamos más arriba. Si uno no fuera tan amante de la fiesta taurina, si no defendiera su integridad (la de la fiesta, se entiende), si no la cantara en toda su grandiosidad, alentaría unas reivindicaciones del público, llegando incluso a dejar en el aire una pregunta: ¿para cuánto un plante de aficionados? Siendo el que paga, deberá tener algún derecho a ello. ¿O no? Digo yo.



GASTRONOMIA

DEL OCIO GASTRONÓMICO EN LA PROVINCIA DE MADRID

Por Salvador Amorós

COMO es bien sabido, la gastronomía constituye un elemento de importancia primordial de la oferta turística y el ocio gastronómico es, sin lugar a dudas, una opción más que se da al turista o viajero para ocupar y disfrutar de su tiempo libre.

La capital de España, crisol en que se funden todas las cocinas nacionales, goza de justa y merecida fama por la abundancia de restaurantes de todas las categorías. Ahora bien, este ocio gastronómico tan arraigado en Madrid no es tan conocido en lo que respecta a las localidades de su provincia.

Allí mangan de la comida en sí, existe otro factor de primordial importancia en el campo de la gastronomía, y es lo que yo denominaría el «divertimiento» gastronómico. Dicho brevemente: yo calificaría el «divertimiento» gastronómico como aquella modalidad de esparcimiento que consiste en visitar diversos establecimientos para tomar «tapas», «aperitivos», «banderillas», «pimchitos», etc. En fin, toda esa gama de especialidades que sirven generalmente los bares y tascas, y que hacen las delicias del visitante nacional o extranjero.

Pues bien, constriéndonos a nuestra provincia y habida cuenta de que en cada localidad existen también especialidades típicas en la rama de las tapas y aperitivos sugiero, desde estas páginas, que, por parte de todos los municipios interesados en esta promoción turística culinaria, se remitan a esta revista relaciones de «tapas», «aperitivos» y demás especialidades autóctonas con el fin de poder elaborar unas rutas de «divertimientos gastronómicos» de la provincia de Madrid que sirvan de información al visitante. Requisito fundamental para incluir en dichas rutas a las citadas especialidades sería su autenticidad, que sería refrendada por un jurado de expertos, nombrado en su día.

A todo ello habría que agregar un catálogo de vinos de los pueblos de la provincia que complementen las citadas especialidades gastronómicas. De esta forma, al par que se potenciarían y divulgarían los vinos locales, se elaboraría asimismo una lista de los mismos para orientación general del visitante y también con el refrendo de un jurado de expertos. Vinos como los de Arganda,

Móstoles y demás localidades son merecedores de un mayor conocimiento por parte del público en general, máxime considerando que vinos y gastronomía van de la mano y que los platos de cada localidad, región o zona han de verse complementados con el «vino de la tierra».

Independientemente de lo expuesto, exhorto también desde estas páginas a todos los municipios provinciales interesados en la divulgación de sus especialidades gastronómicas a que remitan a esta revista una relación de recetas típicas y autóctonas, a efectos también de refrendarlas y darles carta de naturaleza por un jurado de expertos en gastronomía y que pasarían también a engrosar la lista de platos típicos provinciales.

Invito también a propietarios de restaurantes y demás establecimientos que sirven comidas y bebidas a que cuiden también el tipismo de sus instalaciones, mobiliario y servicios con el fin de dar, en todo momento, la «imagen» de autenticidad que patentice lo auténtico y propio de cada localidad, y esto también con miras a su inclusión en una lista o publicación en la que figurarían los que reúnan verdaderamente las características de tipismo que dejo apuntadas.

Insto también a la Excm. Diputación a que, a través de esta revista, convoque un concurso anual en el que se premien a los tres restaurantes de la provincia que más se hayan destacado por la variedad y autenticidad de sus especialidades típicas y que asimismo acomoden sus instalaciones y servicios al tipismo de la localidad en que estén enclavados. Estos premios podrían también asignarse a bares y tascas que reúnan esas condiciones.

Finalmente, la promoción y el

fomento de concursos gastronómicos a nivel provincial puede constituir asimismo un vehículo eficaz para ir sacando del bálde los recuerdos toda una serie de especialidades culinarias autóctonas (en las que cabe también incluir tapas y aperitivos) que actualmente están difuminadas, si es que no se han perdido totalmente en la noche del olvido.

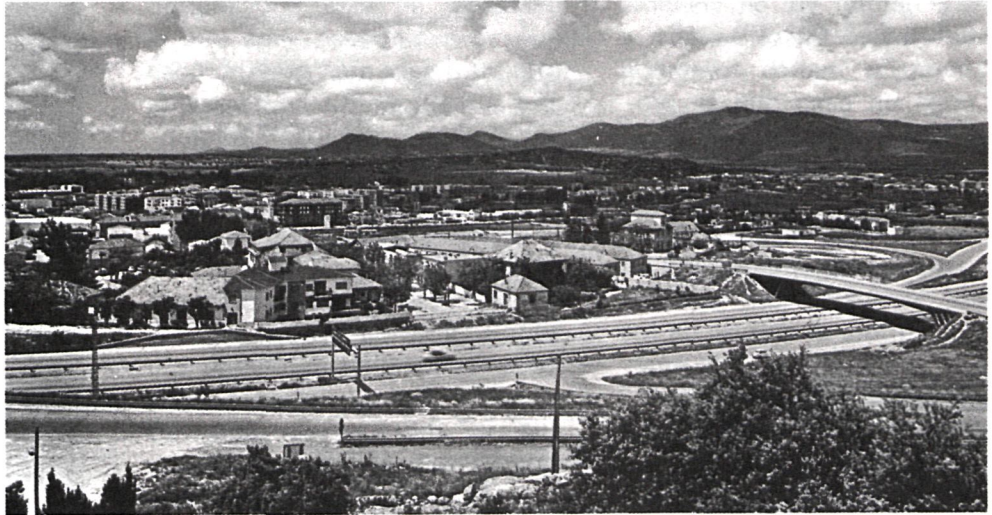
El deterioro que ha sufrido la cocina española con la invasión turística y las modas extranjerizantes en los modos de comer debe contrarrestarse con una eficaz campaña de puesta al día de revalorización y actualización de nuestros platos típicos, y si ya Dionisio Pérez en su «Guía del Buen Comer Español» propugnaba que «se pidiera a cada punto su receta», yo, a través de estas páginas, pido a los pueblos de la provincia de Madrid que pongan a punto sus recetas auténticas y tradicionales para darlas a conocer a las actuales generaciones.

La cocina tradicional no puede perecer y periodistas y escritores del ocio gastronómico se encargan a diario de mantener vivo el fuego sagrado de las especialidades culinarias típicas y propias de cada región, provincia o zona. La provincia de Madrid, con una gastronomía rica y variada, no puede ser excepción y ha de divulgar a los cuatro vientos toda la variedad de su cocina que tanto pesa en el concierto gastronómico nacional.

Tomen por consiguiente buena nota todos los afectados en la seguridad de que, por parte de esta revista, recibirán todo el apoyo que merece una labor que, a la larga, va a repercutir y mucho en la afluencia de visitantes a zonas o localidades hoy poco visitadas por el simple hecho de tener descuidada u olvidada su cocina.



VILLALBA



Vista general



*Puente
sobre el río
Guadarrama*



Jardines

Mano a mano con PACO CAMINO

HACE tiempo ya, en vísperas de Reyes, Paco Camino y yo «mano a mano» tomamos una copa en casa que se prolongó casi tres horas.

La conversación fue muy animada dada nuestra amistad. Hablamos de todo, hasta de política, pero siempre predominó en nuestra conversación «su tema»: el taurino, el mundo de los toros, y su temporada en América.

Entonces aproveché la oportunidad que aquella tarde me deparaba y le pregunté si tendría inconveniente en contestarme unas preguntas para la revista «Cisneros».

El accedió y aquí está mi pequeña entrevista a un gran maestro.

—¿Cuánto tiempo hacía que no ibas por América?

—Pues mira, concretamente a América del Sur sólo he faltado un año, el pasado, pero, sin embargo, en Méjico no toreaba desde hacía 12 años. Resultó muy emocionante para mí el volver a pisar sus alberos, sobre todo porque el público es muy bueno conmigo, me consideran un ídolo, cosa que me llena de satisfacción y me alegra al mismo tiempo, aunque tú sabes que nunca me ha gustado vanagloriarme a mí mismo.

—¿Cuál sería el balance de tu temporada americana?

—Con honestidad te diré que la considero la mejor de todos los años; la prueba está en los trofeos conquistados en Manizales, Lima, Quito, Cali y Méjico. Estoy francamente satisfecho de esta temporada y con ganas de volver.

—Y ahora volviendo a nuestra temporada, a la de España, ¿piensas que sea «de trámite»?

—Quiero decirte a este respecto que hay un algo muy sig-

nificativo en este año taurino que va a empezar, y es que el toro va a salir más grande, cosa que puede ser muy interesante en muchos aspectos, y referente a mi persona, estaré en la plaza siendo siempre Paco Camino.

—¿Has pensado en tu retirada?

—Sí, pero si me retiro, ¿qué hago?, mi vida entera son los toros, y sin ellos creo que me aburriría. Así que puedes decir que por ahora no me retiro. Lo tengo completamente decidido...

—¿Cómo es Paco Camino fuera de los toros?

—Yo creo que normal, con todos los defectos y virtudes que adornan a cualquier ser humano.

«He pensado en mi retirada, pero si me retiro ¿qué hago?..., así que por ahora no hay nada»

—Por último, Paco, ¿nos podrías contar alguna anécdota de tu viaje por América?

—Pues mira, salí de Madrid vía Nueva York, camino de Tijuana, donde iba a torear, y cuando llegué a dicha población se me había perdido todo mi equipaje, los trajes de luces, capotes, muletas, estoques, en fin, todo. Para salir de aquel atolladero tuve que pedir prestado un traje y demás aditamentos a un amigo en Méjico, que anteriormente se los había regalado yo, y así solucioné mi angustiada situación de aquella tarde.

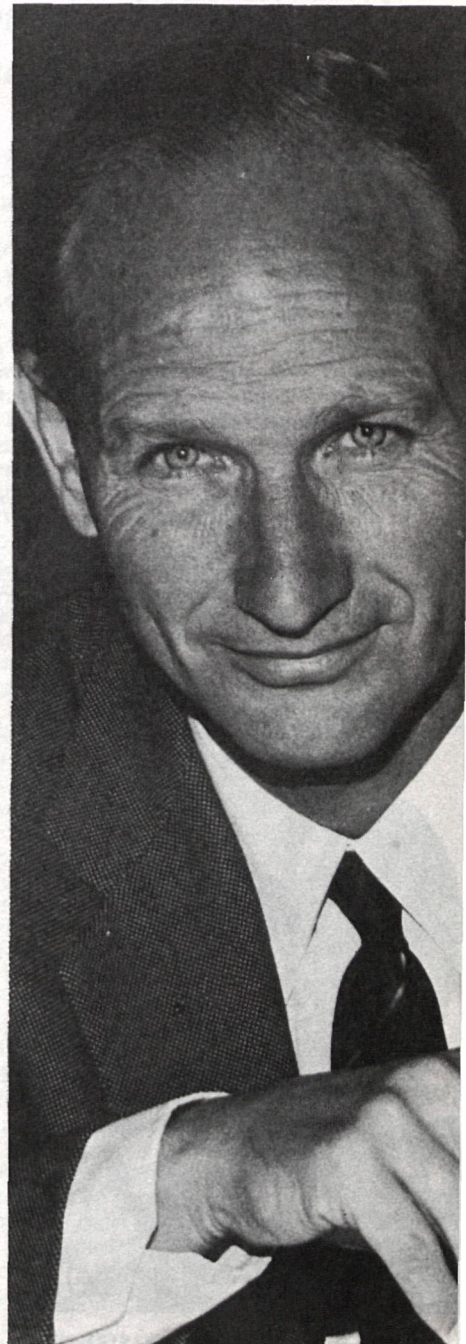
Muchas gracias maestro, un abrazo querido Paco.



Para Eugenio Gamo y la revista «Cisneros», con un abrazo, Paco Camino

BENITO CASTEJON

Delegado Nacional de Deportes



EL Delegado Nacional de Educación Física y Deportes, don Benito Castejón, es hombre abierto al diálogo, amable, reposado en su expresión, pero con una gran viveza intuitiva que responde al instante, casi sin pensar, cualquiera de nuestras preguntas. Amplio despacho, con ventanales a las instalaciones deportivas de la Delegación, donde los teléfonos sueñan de toda España para consultas deportivas. Portafirmas, papeles, etcétera. Hace un hueco en su ardua y cansada labor para contestar nuestras preguntas:

—¿En qué medida colabora la D.N.D. con las Diputaciones Provinciales, en general, y con la de Madrid en particular?

—Desde hace tiempo la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes viene estableciendo convenios con las Diputaciones Provinciales para aunar esfuerzos, medios y posibilidades con destino a la construcción de instalaciones deportivas en los diversos pueblos de la provincia.

»Por lo que a la Diputación Provincial de Madrid respecta, todavía no se ha firmado ningún convenio pero estamos en la fase que pudieramos decir previa a esta realización.»

—¿Cuál es la política de la D.N.D. en este aspecto?

—La política deportiva de la Delegación es siempre la de extender al máximo el deporte, facilitando su conocimiento y su práctica en todos los ámbitos. En la actualidad existen convenios cuatrienales para la construcción de instalaciones deportivas con veinticinco Diputaciones Provinciales, cifra que seguramente aumentará en el curso de este año.

—Los pueblos de la provincia de Madrid que he recorrido se encuentran en el mayor abandono deportivo. ¿Qué hace la D.N.D., es su culpa?, ¿De la Delegación Provincial, de los Ayuntamientos o de la Diputación?

—No creo que exista culpa por parte de nadie en ese abandono deportivo de los pequeños pueblos de la provincia de Madrid de que usted me habla.

»La Delegación Nacional de Educación Física y Deportes no puede por sí atender las necesidades deportivas de los miles de pequeños pueblos que existen en España. Desgraciadamente, tampoco los Ayuntamientos de esos pequeños pueblos tienen disponibilidades para construir las mínimas instalaciones, aunque, en muchos casos, cuando existe interés, afición y personas que se dediquen un poco a ello, en cualquier explanada o en cualquier era se habilitan lugares para que se pueda practicar el deporte, porque el deporte, en lo que pudieramos llamar su fase de iniciación, no reclama, como muchas personas creen, instalaciones costosas, ni siquiera reglamentarias en sus medidas y características. Lo que ocurre, a mi juicio, es que el pueblo español, en general, no tiene conciencia deportiva y esto donde lógicamente más se refleja es en los pequeños pueblos, en donde la falta de medios económicos hace difícil la transformación de la mentalidad y la aportación de medios financieros.»

—¿Se hace algo en la provincia, en la zona rural, para la educación física y el deporte de los niños y jóvenes?

—Yo diría que sí. Pues se han desarrollado en los últimos años las denominadas Cátedras Deportivas que han llevado la educación física y el deporte a muchos pueblos de la provincia y han proporcionado motivo de formación y esparcimiento a la juventud de estos pueblos y motivo también de conocimiento del deporte a las personas mayores y a las autoridades, muchas de

las cuales, por no decir todas, han colaborado de forma muy eficaz. Yo creo que esta labor, que quizá no sea de efectos deslumbrantes pero sí de gran efectividad, se irá extendiendo cada vez más en el ámbito de la provincia madrileña.

»En la actualidad, con carácter experimental, se está montando en cuatro provincias Escuelas de Deporte en las que, aprovechando los complejos deportivos municipales, se haga una gran labor de promoción en extensión con monitores capacitados, entregados de verdad a esta tarea.

—¿Porqué no se ha firmado todavía el Convenio Diputación-D.N.D. para los cuatro años previstos y en qué consiste el mismo?

—Estamos en la fase, como dije antes, de conversaciones previas para que el convenio entre la Diputación Provincial y la Delegación sea realidad. Seguramente este convenio tendrá, en principio, una duración de cuatro años con aportaciones económicas a partes iguales con lo que, mediante esta mutua colaboración, será posible llevar las instalaciones deportivas, o hacerlas realidad, en un mayor número de pueblos de la provincia. En este convenio tienen que colaborar también los Ayuntamientos cediendo terrenos e incluso

«El pueblo español, en general, no tiene conciencia deportiva»

con aportaciones económicas, ya que esta tarea de dotar de instalaciones a España no puede correr sólo a cargo de un organismo. La construcción de estas instalaciones se realizará, independientemente de la parte económica, mediante un plan confeccionado por la Delegación Provincial de Educación Física y Deportes de Madrid que ha estudiado las construcciones de forma prioritaria con arreglo a las necesidades de cada pueblo.

—¿Plan de instalaciones deportivas a nivel nacional?

—Lo mismo que ocurre con la provincia de Madrid se ha hecho con todas las provincias españolas. Es decir, las Delegaciones Provinciales han elaborado unos planes de construcciones deportivas teniendo en cuenta la densidad de población y, naturalmente, las instalaciones existentes. Se trata, pues, de ir dotando por medio de planes cuatrienales de instalaciones mínimas a todos los núcleos de población del país y hay que buscar aportaciones de organismos provinciales y municipales para conseguir una mayor efectividad, pues no hay que olvidar que para poner al día en este aspecto a España necesitaríamos, según estudios técnicos ya realizados, cincuenta mil millones de pesetas y la Delegación, de acuerdo con sus ingresos y que tiene que atender las actividades de las Federaciones, las residencias Blume, los Institutos Nacionales de Educación Física, la promoción del deporte, la medicina deportiva y otros varios capítulos, sólo puede dedicar algo más de mil quinientos millones anuales a la construcción de instalaciones para toda España. Por ello creo que mediante estos convenios con las Diputaciones en los próximos cuatro años se dará un buen paso, porque con aportaciones de las Corporaciones se duplicarán las cantidades.

JOSE LUIS GARCIA SANCHEZ

Dos películas y un nombre como director

TENGO sobre mi mesa de trabajo a un barbudo con flequillo que, después de pasar por una facultad universitaria, creyó que su mejor camino era el cine. José Luis perteneció al grupo de Teatro de Cámara «Los Goliardos». Más tarde ingresaría en la Escuela Oficial de Cinematografía. Su meritaje ha sido largo. Por lo menos diez años luchando, con ayudantías, en el mundo que le era más propicio.

Este es José Luis, el hombre que ha realizado dos grandes éxitos de la panorámica actual del cine español: EL LOVE FEROS y COLORIN COLORADO.

No le asusta el triunfo de sus películas. Sólo pretende seguir trabajando y creando el cine que otros no hicieron... Y habla para CISNEROS.

—EL LOVE FEROS se prohibió por los propios autores. No admitimos la

censura y nos autocensuramos. Ese es el motivo de que desde que se construyó esa obra hasta que llegó a la pantalla grande pasaran bastantes meses.

—¿Dónde está la raíz del cine nuestro?

—En el público al que está dirigido. Rene Clair dice que no hay mejor cine que el que con un contenido digno alcance al máximo número de espectadores. Por este y otros motivos no creo ni en el dramatismo ni en el sainete sino en lo que de un modo directo y honesto llegue al público.

—¿Dónde ves el futuro del cine español?

—En el país se empieza a ver el cine español. En París —he tenido ocasión de comprobarlo— esperan también nuestras obras. Un realizador debe poseer más libertad. Y, conste, que no hablo de destape. De esta forma los mercados del exterior serán más acogedores a nuestro producto. La gente debe decidir. Su futuro es el mío... y el de ellos.

José Luis me cuenta que prepara LAS TRUCHAS, una narración sobre el comportamiento colectivo de la clase media española. «En breve daremos la primera vuelta de manivela.»

—¿Las figuras, cabeceras de cartel, las impone el creador o el productor?

—Hay que distinguir entre el gran espejo comercial de las estrellas y la categoría profesional. Me duele mucho tener que confesar que la aludida cate-

Diez años luchando, con ayudantías, en el mundo que le era más propicio

goría profesional parte de gente como Concha Velasco. Tengo absoluta libertad para elegir mi reparto pero, pienso, que estas personas que se aprendieron el cine de un modo casi autodidáctico han demostrado ser auténticos líderes de la profesión. En mis dos películas han intervenido muchos amigos y viejos compañeros de horas de Teatro de Cámara y de Escuela de Cine pero, sin embargo, me reitero en el auténtico hombre de cine, en el veterano que sacrificó gran parte de su vida artística por aprender algo a lo que ahora se dedica. Esas serán mis estrellas. Como Concha, antes Conchita.

José Luis se va hacia su coche. Tiene que comprobar algunos exteriores en la sierra madrileña. Posiblemente en este joven realizador español puede haber obras de gran envergadura. Como prueba, los dos filmes que se han exhibido y se exhiben en toda España no han demostrado lo contrario.

—«Suerte, José Luis, con LAS TRUCHAS.»

«PERMANECER, aguantar, siempre es difícil. Más difícil que llegar, que estar de moda». Esta es una de las mayores experiencias que este hombre ha sacado de la vida. ¿Qué quién es este hombre? Pues José Luis, el de los restaurantes. No me diga usted que no le conoce. Su éxito consiste, entre otras cosas, en que su nombre sea conocido. ¿Qué quién es realmente este hombre? Bueno, pues le diré que es de esos de la clase especial a quienes, por desgracia o por fortuna, les ha tocado subir peldaño a peldaño la escala de la vida a base de esfuerzo e ideas claras. Sí hombre, es el ejemplo clásico. En esto los héroes de las películas no se diferencian mucho de la realidad. Son los autodidactas, «self made men» o como usted quiera llamarlos. Son hombres surgidos por generación espontánea en cualquier momento y en cualquier lugar. ¿Qué quiere usted hechos y no palabras? Bueno, pues José Luis le cuenta a usted su historia, por orden cronológico, en correcta formación, sin perjuicio a tirtos o a troyanos:

«En realidad mis padres me dejaron el camino bien trazado. Mi padre era taxista y mi madre cocinera. La mezcla resultó exacta: mi actividad profesional es el resultado de la buena cocina unida al trato adecuado con el público. Yo nací en una aldea de Vizcaya. Cuando estuve en disposición de trabajar, entré de limpiabotas en el café La Granja, de Bilbao. Después vine a Madrid, la ciudad más hospitalaria y donde más fácil es abrirse camino. Aquí me hice un nombre dentro del negocio hostelero, y logré el aprecio de la gente. Un compañero mío, José Zugazagoitia, confió en mí y puso a mi disposición un capital, fruto de la venta de un coche que le había tocado en una rifa. Así surgió el primer restaurante «José Luis», en la calle de Serrano, 91, ya desaparecido, del que guardo el mejor de los recuerdos.» ¡Bueno, no es para tanto!, diría usted no convencido del todo del gran mérito de este vasco emprendedor. Siga, siga leyendo. El talento de estos hombres puede manifestarse, al socaire de las circunstancias, de manera impensada y hartó original. ¿Usted ve relación entre las exposiciones de pintura y el prestigio de un restaurante? José Luis sí:

«Comencé a servir los cócteles que se ofrecían con motivo de alguna exposición de pintura. Me cobraba este servicio "en especies", pues me reservaba alguno de los cuadros expuestos, en ocasiones porque el autor de ellos no tenía otro medio con que pagarme. Esto lo fui convirtiendo en costumbre y cambiaba, literalmente, cuadros por cócteles. Así pude satisfacer mi gran afición por la pintura; hoy poseo más de 700 cuadros, alguno de ellos de gran valor, repartidos entre el complejo hostelero de Illescas y mi domicilio. Mis preferencias van por la pintura figurativa y Velázquez es el pintor que más admiro.»



José Luis, sobre la grúa, trabaja